

Sensatez Paternal

08:03 am 16-marzo

JESUS ARCOS SOLANO



En los momentos actuales los Padres de Familia afrontan con sus hijos situaciones difíciles; no sólo en la edad de la adolescencia sino en toda la vida.

Jamás somos contrarios al modernismo, reconocemos los progresos logrados en diversos campos, son evidentes; pero en gran parte de la juventud ha causado perjuicios nocivos.

Los medios de comunicación han denunciado casos graves en muchos sitios. Los Padres de Familia deben saber sortear obstáculos que se presentan en la crianza de los hijos. En el libro "Por qué le pasan cosas malas a la gente buena", del autor Iván Gutiérrez Rodríguez, se lee esta cita: "Pertenece a una generación que pasó de tenerles miedo a los papás, a tenerles miedo a los hijos". Esta cita tiene relación con el comienzo de este escrito. No debe haber miedo, ni a unos ni a otros. Use bien su sentido de sensatez. A veces se peca por exceso de tolerancia, y después cuesta trabajo encontrar la solución. Hay que usar con mucho tino, el término medio, no pecar, ni por exceso, ni por defecto. Se ha dicho, y con razón, que toda época pasada fue mejor.

Quienes fuimos formados, de acuerdo con las sanas costumbres de antaño, sin excesivas contemplaciones paternalistas, hoy somos personas que respetamos a los superiores, y ocupamos lugar de privilegio en la sociedad por el ejemplar comportamiento. Entonces, hay que inculcar en los niños, principios morales para que en la juventud no haya necesidad de reprensión.

Según la siembra, es la cosecha.

Dejo a la consideración de los Padres de Familia de Profesores y de la comunidad en general, el siguiente decálogo, del autor Dale Carnegie; quien lo titula: "Cómo formar un delincuente:"

- Comience desde la infancia a darle al niño todo lo que pida. Así se criará con el convencimiento de que el mundo se lo debe todo.
- Cuando aprenda malas palabras, celébrelo. Esto le hará pensar, que es muy gracioso.
- Nunca le dé enseñanzas espirituales. Espere que cumpla 21 años, y que decida entonces a su albedrío.
- Recoja todo lo que deja él tirado: libros, zapatos, ropa; no le permita valerse por sí mismo, para que acostumbre a echarle la culpa a los demás.
- Riña a menudo con su cónyuge en presencia suya. Así no se impresionará demasiado el día en que se deshaga el hogar.
- Déle al niño todo el dinero que exija para sus gastos. Nunca permita que lo gane el mismo. ¿Por qué dejar que el pobrecito pase los mismos trabajos que usted?
- Satisfaga todos sus caprichos en lo relativo a comidas, bebidas y comodidades. La privación puede causar frustraciones nocivas.
- Apóyelo en cualquier discusión que entable con los vecinos, con sus maestros o con la policía. Todos le tienen tirria a su hijo.
- Cuando esté en enredos serios, discúlpese diciendo: "Nunca pude con este muchacho".
- Prepárese a llevar toda una vida llena de pesares; pues lo más probable es que la haya labrado usted mismo.